

---

# CALIDAD EDUCATIVA

---

*Dra. Gertrudis Espinoza Barba*

## RESUMEN

Mucho se habla y escribe, en el mundo de hoy sobre "calidad educativa". Se llevan a cabo congresos nacionales e internacionales, círculos de estudio, pero ¿En qué se centran esas reflexiones? En debatir el tema de la educación escolar, en la eficiencia del maestro, en temática que ha invadido la sociedad en la búsqueda de métodos y medios para la eficiencia intelectual. Todo esto por cierto, muy interesante, necesario y loable.

En el presente artículo se hablará de un tema que para los "modernos" quizá ya pasó de moda; sin embargo, parece que se ha olvidado la base, el cimiento de donde deriva toda la educación y la "calidad educativa". Al entrar al mundo, el ser humano trae consigo una gran riqueza en germen que Dios en su infinita bondad le regala. En los inicios de su desarrollo, los primeros educadores de los hijos, son obviamente los padres y el lugar privilegiado para la educación es el hogar.

Ante el reto del mundo actual, se requiere una educación de auténtica calidad y para que sea así, debe ser integral. Esta calidad es la que forjará sólidamente a los niños y adolescentes de hoy y un futuro feliz para el hombre de mañana.

Por eso aquí se tratará primordialmente y de forma casi exclusiva de estos aspectos: ¿Cuál es el origen del hombre y qué trae al mundo al nacer? ¿Cuál es el medio sin el que no es posible educar a la persona humana de manera auténtica, integral y duradera? ¿De dónde deriva la educación del hombre? Estas interrogantes son las que se tratarán de responder aunque de manera sucinta.

Queda además abierta la posibilidad de tratar el tema refiriéndolo a la educación cuya responsabilidad directa en la escuela, corresponde al maestro educador.

## PALABRAS CLAVE

Calidad educativa, familiaris consortio, res no verba.

## ABSTRACT

In today's world there is much literature, as well as national and international congresses and study groups held on "educational quality", but what is the focus of these? These hold debate on education in school, on the teacher's efficiency, in topics that have invaded society in the search for methods and means for intellectual efficiency. All of these are very interesting, necessary, and admirable.

This article will address a subject that may be out of fashion for the "modern people". Nevertheless, the basis seems to have been forgotten -the foundation from where all education and "educational quality" derives from. When entering into the world, the human being brings along great wealth in raw, something that God in its infinite kindness gives. In the beginning of a child's development, the parents obviously are the child's first educators and the privileged place for education is home.

In this challenging world an education of authentic quality is required and therefore it must be an integral one. This quality will soundly form today's children and adolescents, and will shape a happy future for tomorrow's men and women.

Furthermore, there is room to address this issue in terms of education which is under the direct responsibility of the educator in the school.

## KEYWORDS

Educational quality, familiaris consortio, res non verba.

## PRESENTACIÓN

La actual sociedad mundial constituye el campo en el que el hombre emprende su trabajo, cual carrera vertiginosa por alcanzar el dinamismo y tecnificación que cada vez más, nos sorprende con nuevas concepciones, nuevos descubrimientos, inventos, y hallazgos. Es en ese trajinar que lamentablemente va descuidando la semilla que dejó en su campo el Buen Sembrador, dando pase a que aún sin advertirlo, las fuerzas negativas se infiltren con ideologías, principios, teorías, normas malsanas o dañinas abiertamente contra la misma dignidad del hombre, menoscabando así la esencia de la persona.

Esas acciones no cesan de invadir terreno y en muchos casos no se es conciente o no se capta el fin mediato que se persigue, la destrucción de la célula primordial de la sociedad: la familia.

¿Cuál es la tarea a desempeñar, ante esta realidad? Corresponde actuar con reflexión, prudencia, inteligencia y decisión. Es tiempo que, en primer lugar, los padres, activen en el hogar su acción educadora y retomen su autoridad, la que hoy se ve debilitada.

Es, pues, apremiante esta ardua y al mismo tiempo, noble misión, ante la cual no se debe permanecer indiferentes. Urge, pues, que la familia, matriz de todo el engranaje social, vigorice con tesón su obra, proyectándola hacia la revalorización de la sociedad con trabajo digno, equitativo, basado en la razón y la fe.

Además de la familia, son protagonistas de la formación del hombre y de su inserción en la sociedad: el Estado, la Iglesia, y la comunidad; el hombre ha sido creado como ser social. Pareciera que la sociedad va perdiendo el camino seguro; pero "nunca es tarde para comenzar y recomenzar. Todo se alcanza con amor, esfuerzo y sacrificio". Sólo así el ser humano logrará su realización: cimentada sólidamente en los principios morales auténticos, lo llevará a fortalecer la salud y el bienestar social. Este ansiado bienestar de paz y libertad en bien de todos los hombres sin distinción.

Apremia, por consiguiente, trabajar uniendo fuerzas por una sociedad íntegra y digna.

## 1. CALIDAD EDUCATIVA: CUESTIONES FUNDAMENTALES

Antes de reflexionar sobre *calidad educativa* se ha de partir de estos interrogantes: ¿Quiénes son los primeros responsables en la educación? ¿A quién se

educa? ¿Qué es educar?, destacan las etapas cruciales de la vida humana, su aspecto educativo integral, y la influencia de la calidad educativa en cuestión.

Si la calidad educativa se da como premisa, se sigue que el hombre ha de realizarse conforme al proyecto del Creador: llegar a su pleno bienestar y prosperidad en todas las dimensiones del ser humano como acceso a la *ansiada felicidad*.

## SUJETO DE LA EDUCACIÓN

Lo más excelso que engalana al hombre, superior a todos los seres creados es su dignidad de *ser Persona* que trasciende a la simple naturaleza corpórea que fenece. En cambio, la distinción de ser persona se origina, fundamentalmente, en su esencia espiritual que es el alma, que el creador infundió a ese cuerpo que formó de sustancia material para que éste tuviera vida que le permita su pleno desarrollo.

Es, pues, el alma la que da vida al cuerpo; por tanto, la persona así formada, ha de desarrollarse y perfeccionarse en una verdadera y legítima unidad. Porque ni alma ni cuerpo pueden alcanzar *calidad* en forma independiente.

El alma se evidencia y actúa a través de sus potencias: Memoria, Inteligencia, y Voluntad.

A. *Con la inteligencia* se busca siempre la verdad; así la persona elabora sus pensamientos en base a la realidad, reflexiona, analiza, selecciona, para luego decidir. La decisión es totalmente libre y personal. Se requiere, pues, fortaleza moral y audacia para decir, vivir y defender siempre la verdad. La verdad existe y viene de Dios. Y Jesús se ha definido como el "Camino, la Verdad, la Vida".

El hombre que actúa, dice la verdad y vive la verdad en su integridad, adquiere prestigio y autoridad, elementos sustanciales en la educación de calidad.

Sin autoridad moral o mando positivo, la sociedad se encamina en completa desorganización con dirección al fracaso. Es la autoridad la que orienta el comportamiento del hombre iniciado en el hogar cual primera sociedad.

B. *Con la voluntad* sólo se busca el bien. Tanto la Verdad como el bien se dan en un clima de amor. Amor sincero y puro que nace del corazón de Cristo, que nos ama desde siempre. He aquí otro componente de todo acto educativo que le imprime calidad.

El Bien, valor supremo de la moral que da distinción a la persona y que perdura, se fortalece cada vez, con la entrega a los demás y, por lo mismo, engendra gratitud que es otro valor que se sustenta en el amor.

El chispazo de la inteligencia y voluntad son infundidos en el hombre en el momento de su concepción para explorar la Verdad; y para hacer el Bien. Llevado a cabo este proyecto, todos los hombres encuentran el camino seguro para la felicidad plena, a la que están destinados. El medio ineludible es la educación y el proyecto viable es la acción educativa con la guía de un experto educador.

La persona por la superioridad sobre toda la creación, se realiza bajo los dictámenes de la Ley Divina, que es la que rige la vida del hombre y de la que se derivan y deben emanar todas las leyes terrenas para dirigirse al mismo y único fin; lo que indica claramente el acceso al desarrollo, un proceso educativo integral.

### ¿Qué es educar?

*Educare* viene de “educare” que significa “sacar algo de...”. Educar: “Educare”: guiar, conducir, orientar...” Es permitir que afloren en el educando todas las potencialidades que tiene dentro de su ser. Por ende, es indicar, conducir, dirigir el camino correcto que debe seguirse para llegar a la meta prevista.

“Sacar de...”, “Guiar...”, son dos significados que se complementan, de ahí el término “educación”.

La educación es un proceso evolutivo, continuo y permanente que se inicia con el nacimiento del niño y sólo se detiene cuando cesa definitivamente la vida.

De aquí se sigue que la primera etapa es ineludible y de trascendental importancia porque va a constituir el cimiento de la obra personal. Si en la infancia se orienta y estimula con esmero al niño en su potencial, tendremos una persona de excelencia útil a la sociedad. Todos conocemos que el niño es sencillo, natural, sincero, honrado, franco, honesto, justo, leal, noble, fiel, probo, desinteresado, recto, razonable, límpido. No sin razón se dice claramente: “niño sin inocencia, flor sin esencia”, es decir, hay que cultivar en él virtudes y valores.

Se exige, pues, cultivar al niño de hoy, asegurando así el elemento vital que, de manera apremiante, requiere la sociedad actual.

## 2. GENIOS EN POTENCIA

Los niños desde su llegada a este mundo visible van dejando el germen de innumerables riquezas. Éstas son dotes, capacidades, aptitudes, aficiones, posibilidades, valores..., en definitiva, son talentos que el Creador infunde en cada ser humano al darle la vida y que los recibe en manera potencial.

Dice Fernández Carbajal “Cada hombre es aquello para lo que Dios lo ha creado, y la vida humana no tiene otro sentido que ir conociendo y realizando libremente esa voluntad divina” (Hablar con Dios T. IV). De ahí que es necesario tener presente que toda persona tiene un rol que desempeñar en la sociedad, una tarea asignada y que está involucrada en el engranaje universal.

Por eso el niño debe ser ayudado en el desarrollo de esas cualidades, de ello depende que en el futuro se desempeñe de manera correcta e integral como persona dentro de la sociedad.

Esta auténtica realidad permite afirmar que los niños son verdaderos, porque traen consigo el *tesoro escondido*, el que para encontrarlo precisa de trabajo, amor y constancia esencialmente en los primeros años de vida, es decir, la edad infantil que es realmente de primordial importancia. Lamentablemente, muchas veces no se sabe aquilatar esa riqueza en su verdadera dimensión porque su desarrollo demanda atención sin medida, misión que corresponde en primer lugar a los progenitores.

La infancia es el ciclo de vida más hermoso y rico que propicia los elementos básicos para sentar los primeros patrones culturales de una personalidad moralmente definida, “El hombre se realiza o se pierde, según que cumpla en su vida, el designio concreto que sobre él tiene Dios” (Fernández Carbajal).

Si la riqueza, traducida en talentos, es espiritual, evidentemente el instrumento para descubrir, aflorar y explotar dicho tesoro es la: Inteligencia y voluntad. Es innegable que todos los niños son inteligentes, y así como el niño desde el inicio de su vida recibe alimento para conservar su salud física, igualmente exige atención a sus potencias espirituales del alma, el niño siente hambre intelectual.

Esta imperiosa necesidad no se debe dilatar pues el infante desde que abre sus ojos busca satisfacerla y la encuentra de inmediato en la familia. Conforme va adaptándose a su nuevo hábitat va aprendiendo con gran rapidez de sus padres (hermanos mayores,...),

primero por observación y luego por imitación. De tal manera, que nada pasa por desapercibido para él, y en todo este accionar ya está trabajando su inteligencia. En este caso, la percepción resulta ser la puerta principal abierta para captar y conducir al intelecto la realidad que le rodea. Esta rica realidad permite al niño abstraer imágenes visuales, auditivas, táctiles, etc., formando esquemas motivacionales mentales, afectivos y de toda índole que se van grabando como cliché y que se van perfeccionando conforme va avanzando su horizonte real, en el que empieza a destacar las acciones ejemplares de quienes conviven con él, comienza por lo tanto, a descubrir y aprehender representaciones variadas que en muchos casos las enriquecen con su creatividad e ingenio hacia aprendizajes que si son bien orientados, van revelando aptitudes, aficiones, habilidades. En sí son valores, los cuales deben continuar cultivándose hacia el logro total del proyecto personal y social que le corresponde.

Urge que los padres, en el hogar en cuyo ámbito el niño crece, tomen muy en serio la infancia de sus hijos porque en esta etapa va a alcanzar un alto grado el desarrollo de la inteligencia. Aprender a pensar con libertad es aprender a decidir con acierto, aprender a decidir es saber actuar con seguridad y firmeza para actuar con rectitud.

Esencialmente, para que el niño alcance lo que todos anhelamos, esto es, su desarrollo normal, positivo, precisa de una buena educación. El niño reclama la ternura que como principio lo encuentra sólo en su hogar y va unido a un aprendizaje, por ello se ha calificado la ternura como la *“vitamina psicológica que condiciona el crecimiento psíquico, afectivo y físico del niño”* (Mir Costa).

Lamentablemente, en la actualidad ya se vislumbra una infancia nublada por la llamada *modernidad*. Esta etapa de la vida del hombre no es mirada en su trascendencia; así al niño se le deja a su libre albedrío, sin previa orientación sobre el uso de la libertad. Se le está considerando como adulto en miniatura –gravísimo error– cuando aún no razona, no tiene criterios básicos, no conoce la responsabilidad, no sabe lo que es libertad, todo esto porque en principio falta *educación con autoridad*.

No es justo que los padres, educadores y adultos pidan al niño lo que está fuera de su alcance porque no ha sido orientado hacia ello ni está recibiendo buen ejemplo. *Primero, hay que dar para luego pedir; primero hay que sembrar y hacer seguimiento al desarrollo, para luego cosechar.*

Lo expuesto, indica que la infancia es la edad por excelencia porque posee el material inmejorable que el infante trae escondido, para esculpir la imborrable obra de arte divino que es la persona en su verdadera dimensión sellada por el Creador para su felicidad que se inicia acá dentro de los límites terrenales.

## EL MILAGRO DEL AMOR

El hecho de ser padres o de querer ser padres nace de un amor grande inmenso de Dios, de dos personas que con pleno uso de su libertad personal deciden formar una familia, es decir, deciden participar en la obra creadora de Dios, al recibir los hijos que son razón del amor que ante Dios se han jurado para siempre. Por tanto, los hijos son los componentes esenciales e inevitables de la familia.

“Los hijos son el milagro del amor hecho vida”, resultando así que la familia es *un milagro de amor*. Esto indica claramente el clima que ha de iluminar el hogar, pues si con amor se fundó la familia, con el mismo amor debe continuar por siempre para su solidez, siendo los padres espejo para los hijos. Dios no se mide en misericordia hacia ellos si se mantienen en su ley y caminan en su presencia (Cfr Salmo 114,9). Porque en ella se ha asentado la gracia para su permanencia como faro luminoso. Lo que la ley divina enciende, no la puede apagar una ley humana.

El Creador ha proyectado que todo hombre venga a este mundo en el entorno de una familia porque allí va a encontrar la satisfacción de sus demandas vitales y el desarrollo de sus facultades intelectuales, psíquicas, morales, espirituales, físicas, corporales y espirituales. A través de la familia y en ella, sus miembros comienzan a realizarse como personas, donde no cabe el anonimato, la despersonalización, ni la masificación.

Es oportuno traer a colación el Documento del Sínodo “Familiaris Consortio” en los numerales 17 y 18 refiriéndose a la Misión de la familia cristiana que confirma cuanto se ha venido diciendo:

*En el designio de Dios Creador y Redentor la familia descubre no sólo su «identidad», lo que «es», sino también su «misión», lo que puede y debe «hacer». El cometido, que ella por vocación de Dios está llamada a desempeñar en la historia, brota de su mismo ser y representa su desarrollo dinámico y existencial. Toda familia descubre y encuentra en sí misma la llamada imborrable, que define a la vez su dignidad y su responsabilidad: familia, ¡sé lo que «eres»!*

Remontarse al «principio» del gesto creador de Dios es una necesidad para la familia, si quiere conocerse y realizarse según la verdad interior no sólo de su ser, sino también de su actuación histórica. Y dado que, según el designio divino, está constituida como «íntima comunidad de vida y de amor», la familia tiene la misión de ser cada vez más lo que es, es decir, comunidad de vida y amor, en una tensión que, al igual que para toda realidad creada y redimida, hallará su cumplimiento en el Reino de Dios. En una perspectiva que además llega a las raíces mismas de la realidad, hay que decir que la esencia y el cometido de la familia son definidos en última instancia por el amor. Por esto la familia recibe la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor, como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo Señor por la Iglesia su esposa.

Todo cometido particular de la familia es la expresión y la actuación concreta de tal misión fundamental. Es necesario, por tanto, penetrar más a fondo en la singular riqueza de la misión de la familia y sondear sus múltiples y unitarios contenidos.

## FORMACIÓN DE UNA COMUNIDAD DE PERSONAS

El amor, principio y fuerza de la comunión. La familia, fundada y vivificada por el amor, es una comunidad de personas: del hombre y de la mujer esposos, de los padres y de los hijos, de los parientes. Su primer cometido es el de vivir fielmente la realidad de la comunión con el empeño constante de desarrollar una auténtica comunidad de personas.

El principio interior, la fuerza permanente y la meta última de tal cometido es el amor: así como sin el amor la familia no es una comunidad de personas, así también sin el amor la familia no puede vivir, crecer y perfeccionarse como comunidad de personas. Cuanto he escrito en la encíclica *Redemptor hominis* encuentra su originalidad y aplicación privilegiada precisamente en la familia en cuanto tal: «El hombre no puede vivir sin amor. Permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido, si no le es revelado el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y no lo hace propio, si no participa en él vivamente».

El amor entre el hombre y la mujer en el matrimonio y, de forma derivada y más amplia, el amor entre los miembros de la misma familia —entre padres e hijos, entre hermanos y hermanas, entre parientes y familiares— está animado e impulsado por un dinamismo interior e incesante que conduce la familia a una comunión cada vez más profunda e

intensa, fundamento y alma de la comunidad conyugal y familiar.

En la familia —afirma el Cardenal Köning—, «aprende el hombre a tener paciencia, a saber y reconocer lo que es la verdadera autoridad, y la confianza, a entregarse, a ayudar, a participar, a escuchar y saber lo que es el sacrificio. La hermandad entre los hombres sólo es posible si se vive primero entre los hermanos de una misma familia. La lealtad entre los hombres solo será posible cuando vuelva a haber fidelidad entre los cónyuges» (Mundo Cristiano N° 269).

El hogar es, por consiguiente, un verdadero centro educativo básico y primordial en la formación humana y cristiana.

## LA PRIMERA ESCUELA SOCIAL

La familia es, pues, el primer núcleo de mayor influencia educativa como centro de convivencia social donde se dan las mejores condiciones para el desarrollo y formación de la persona. La familia en el hogar constituye la primera escuela social viva, y los padres, los primeros educadores.

Ser padre educador significa, en consecuencia, desear y buscar lo mejor para cada uno de los hijos en pro de su desarrollo en todos los aspectos de la persona de modo que tiendan hacia nobles y alturados ideales. De esta sublime misión recibida de Dios, los padres han de responder a la hora del *rendimiento de cuentas*.

## DECÁLOGO PARA LA FAMILIA (Luis de las Heras)

1. Dios que es familia, quiere a la familia como una de las realidades fundamentales de la humanidad.
2. La familia se constituye para los cristianos sobre el matrimonio canónico, que es sacramento de Jesucristo e imagen de su amor y unión con la Iglesia.
3. El matrimonio cristiano, base de la familia, es uno e indisoluble y solo se debe contraer entre un hombre y una mujer por amor con libertad y consentimiento.
4. El matrimonio y la familia cristianos deben estar abiertos, por su misma naturaleza deben estar abiertos a la vida desde el primer instante de su concepción hasta su ocaso natural. La vida es siempre don y rostro de Dios, el autor de la vida. Los hijos son el fruto, la corona y la prenda de la familia.
5. La familia debe buscar tanto el bien de los cónyuges como el bien de los hijos que suelen ser inseparables.
6. La familia asentada sobre la roca firme del amor y de los

valores cristianos, es el sagrario del encuentro, del diálogo, de la comprensión, de la tolerancia, de la escucha, de la comunión, del perdón, de la reconciliación y de la paz.

7. La familia es la mejor escuela de las auténticas virtudes y valores humanos, sociales y cristianos. El ejemplo y el testimonio de vida son la mejor de las pedagogías para ello.
8. La familia es el primer templo, el mejor santuario, el mayor semillero vocacional.
9. La familia, origen y destino del ser humano, así querido por Dios, debe estar protegida, en todos los ámbitos, por la sociedad y por sus autoridades.
10. La familia es lo mejor que tenemos porque ella es amor y nada hay mejor que el amor.

## BUEN EJEMPLO

El elemento eficaz de primer orden en el proceso educativo personal y social de los hijos, es sin lugar a dudas, el buen ejemplo o sea la conducta moralmente edificante de los padres. No porque los padres estén exentos de errores ya que los hijos aman a sus padres como son, con sus virtudes y defectos siempre que los vean luchar y rectificarse. Los hijos, desde niños necesitan de un guía que los oriente y enseñe a practicar lo bueno, a superar lo difícil, a corregir lo errado y para esto ¡Qué mejor lección que el buen ejemplo!

En esta misión educadora de los padres no puede faltar la formación cristiana en la fe, hablarles del amor que Dios tiene a cada uno de sus hijos, enseñarles desde pequeños oraciones vocales, “incitarlos y orientarlos a que vivan las virtudes humanas: sinceridad, laboriosidad, lealtad, compañerismo, solidaridad, fortaleza, alegría, orden, trabajo, colocarlos en ambientes culturales, recreativos, educados a su edad con estímulo positivo que favorezcan su formación integral. Es de suma importancia que los padres conozcan los principios que inspiran el sistema educativo del colegio donde estudian, como garantía a la formación humano-cristiana del nuevo hombre”, anota Antonio Vásquez (militar y educador).

Y Jesús Urteaga complementa: “No esperen ser santos para hablarles de virtudes a los hijos, será suficiente que luchan por alcanzar lo que enseñan y cuando cometan errores porque habrá equivocaciones, fallas y caídas personales; no busquen disimular; sencillamente: rectificar, y, no tener respetos humanos cuando se trata de practicar públicamente nuestra fe de hijos de Dios. En el niño queda grabada para toda la vida tanto la figura del padre como la de la madre”.

He aquí un relato y una carta de Óscar Bosque, un hijo que escribió a su padre cuando éste cumplía ochenta años de edad:

## Carta a mi padre

“En días pasados y con ocasión de celebrar el día del Padre, teníamos una grata tertulia, un grupo de grandes amigos del Caracas Theater Club, con la asistencia mayoritaria de hombres, ya con hijos y hasta con nietos; comentábamos las experiencias pasadas y vividas con nuestros padres, muchos de ellos ya fallecidos y el rol actual, que nosotros como padres estamos cumpliendo y estamos obligados a cumplir con nuestros hijos y la gran diferencia que se observa en el comportamiento de nosotros con nuestros padres y de nuestros hijos con nosotros.

Algo que quedó demostrado por la gran mayoría, fue el respeto que todos y cada uno de nosotros sentíamos por nuestros padres y que a pesar de nuestro comportamiento un poco más estricto que el que nosotros profesamos a nuestros hijos, más de uno de nosotros llevó “Tu tate quieto, jalón de orejas, regaño o pellizco”, además de la alta presión por cumplir con sus estudios, pero que en el fondo reconocíamos, que gran parte de nuestro éxito en la vida, ha dependido de esas grandes enseñanzas, que influyeron de manera fundamental y determinante en nuestra formación.

Muchos comentamos de nuestra conducción y trato hacia nuestros hijos y sobre todo la diferencia en la forma de su comportamiento, ahora más directo, de mas libertad y de no aceptación “al pie de la letra” de los consejos paternos ofrecidos, llegando a la conclusión, de que no pueden ser abandonados a su destino, aunque seamos repetitivos en su orientación hasta el cansancio, ya que nuestra obligación como padres, nunca termina y su crecimiento como adulto, dependerá de la formación básica familiar.

Siempre he tenido muy presente desde niño, que la formación de hogar es la más importante, pues es la que define, salvo algunas excepciones, la personalidad del ser humano durante casi toda su vida, lo demás, lo vamos aprendiendo a través de la observación y aplicación diaria del mundo que nos rodea y de lo que nos enseñan nuestros maestros, en las escuelas, liceos, universidades o academias, es decir, si nacimos de un hogar, honesto, serio, trabajador y responsable, por lógica, debemos tener estas cualidades dentro de nuestro carácter como individuos.

Casi todos los padres deseamos que nuestros hijos sean mejores y les enseñamos a vivir realidades y, sobre

todo, que aprendan a decidir por sí mismos y aceptar la responsabilidad de sus acciones, para que nunca se lamenten de que otros forjaron su destino, pero que sepan que no están solos en el mundo y que son parte importantísima de un núcleo familiar que comparte sus logros y fracasos en el largo camino de la vida. Pero muy pocos hijos, hacemos un reconocimiento a nuestros padres, por todo aquello que ellos hacen por nosotros, desde nuestro nacimiento y durante todo el camino de nuestra vida, por eso hay dos viejos dichos que señalan: "Ningún hijo sabe lo que es ser padre, hasta que tiene un hijo", y "Un padre puede ocuparse de sus cinco hijos, pero sus cinco hijos no pueden ocuparse de un padre", somos mezquinos, con nuestros padres y en la mayoría de los casos, sólo les damos valor después de muertos".

"Cuando mi padre cumplió 80 años de edad, en el caso de su vida, me puse a pensar qué podría decirle, que no fuera la tarjeta tradicional que se compra el día del Padre o de cumpleaños y que muchas veces, hasta viene escrita en inglés, y decidí escribirle una carta y contarle todo lo que lo quería y admiraba de él y todo lo agradecido que estaba por haberme conducido al hombre que soy hoy".

Escrita en un momento de inspiración, comenzaba diciendo entre muchas otras cosas: "Papá, te extrañará que yo te escriba una carta en esta ocasión y yo también estoy extrañado de cómo antes, no se me ocurrió escribirla, siendo tan fácil hacerla, ya que no tengo nada que inventar, porque tienes todos los atributos positivos que un ser humano pueda tener, ya que eres trabajador, honesto, estudioso, dedicado, ordenado, metódico, decidido, responsable, amigable, generoso, conciliador, sociable, culto, educado, activo, con personalidad atractiva, optimista, emprendedor, agradable, creativo, valiente, buen líder, no eres egoísta y te gusta dar y compartir con los demás, siendo en tu vida personal un ejemplo de lo que es ser un buen hijo, buen amigo, buen esposo y para todos tus hijos, has sido un magnífico Padre, a quien debemos todo lo que somos hoy, mi mejor regalo para ti en esta ocasión es: 'El reconocimiento', que Dios te bendiga y te dé salud y podamos tenerte por muchos años más".

Al fallecer papá, nueve años después, a los 89 años, trate de conseguir la carta, para guardarla como un recuerdo, pero no la encontré entre sus papeles, por eso... mis amigos me invitaron a recordarla de nuevo.

## DIÁLOGO INTERPERSONAL

El hombre como ser social se realiza en relación con otros hombres, al ser la convivencia familiar –como ya se ha insistido– el primer móvil que conduce a una saludable y permanente vida social mediante la práctica

Esta es la trilogía básica: Autoridad - Libertad - Responsabilidad, para una auténtica acción educativa. Esto se da en un clima de amor.

cotidiana de las relaciones humanas. En este sentido, el diálogo cobra un sitio insustituible por tratarse de seres pensantes que necesitan y deben expresar sus ideas y opiniones, entre un padre que habla y un hijo que escucha, y luego un hijo que habla y un padre que le sabe escuchar con interés; esto indica que el padre no debe ser el que manda, el que pide, el que dice, casi impone; y que los hijos sean oyentes pasivos que obedecen ciegamente. El diálogo posibilita grandemente una buena acción educativa y cultural. Los padres tienen mucho que enseñar y los hijos, mucho que aprender. Por otra parte, los padres deben aprender a escuchar a sus hijos que los necesitan, dándoles confianza.

Otro punto importante que compete también a los padres es la seguridad y firmeza que en determinadas etapas los hijos la necesitan y que se hace notoria en la etapa de la adolescencia. "Ese chico descarado, de gestos un tanto desafiantes, en su mayoría está colocándose una máscara ante la enorme inseguridad que le invade" (A. Vásquez Solano). Ese hijo que huye a su cuarto, esquiva el encuentro con su padre; está esperando un abrazo fuerte expresivo de hombre, lo necesita de su padre, se siente inseguro, va de un lado a otro, mira de un lado a otro buscando donde afirmarse. No lo deje –su padre es el apoyo que urge en ese momento. "Cuánto tiempo hace que su padre no lo da un abrazo a su hijo de 14, 16... años que está esperando ese apretón de él" (Mir Costa 282).

La influencia de los padres en la educación de los hijos es intensa y continua, la tarea formativa demanda tiempo, las virtudes no se adquieren en un día, requieren constancia, precisa una y otra acción con paciencia y perseverancia.

Los hijos buscan en sus padres un testimonio de valor y del sentido de la vida encarnado en una existencia concreta, en las mismas circunstancias que se suceden a lo largo de los años.

Al respecto, dice Pernicola de Leonardo al definir al padre educador: "Todo concurre como aquel que anda delante, que abre camino, que ofrece elementos de motivación y de entusiasmo, que no esconde la dificultad, que dedica todo el tiempo y la intensidad necesaria a sus hijos y a la propia formación y preparación intelectual moral y espiritual".

Es fundamental que los padres sean conscientes de sus límites y que para tan sublime tarea se requiera ineludiblemente de la ayuda de Dios, padre, modelo fuerza y origen de la paternidad. En la historia, esto lo han entendido muchos hombres humildes y desconocidos y otros de notoria celebridad. He aquí una conocida "Oración de un padre", que resume en gran parte cuanto se ha dicho hasta aquí:

Fórmame un hijo, Señor,  
tan fuerte, que conozca su propia debilidad;  
tan bravo que al tener miedo, se enfrente a sí mismo;  
que sea en la derrota inevitable, orgulloso y tenaz,  
y humilde y manso en la victoria.

Fórmame un hijo,  
cuyos anhelos no sustituyan las acciones;  
un hijo que reconociéndote a Ti,  
reconozca que el conocimiento de sí mismo,  
es la piedra fundamental de toda la sabiduría.  
Envíalo, te ruego, no por el camino de lo fácil y ameno,  
sino encontrando un desafío  
en todas las dificultades y en todos los esfuerzos.  
Haz que aprenda a mantenerse en pie en las tempestades,  
y en ellas sienta compasión por los que caen...

Fórmame un hijo, Señor,  
cuyo corazón sea límpido, y cuyas metas sean altas;  
un hijo que se domine a sí mismo,  
antes que tratar de dominar a los demás;  
que aprendiendo a sonreír,  
no olvide jamás cuándo y cómo llorar;  
que extienda las manos al futuro, sin que olvide el pasado,  
y después de poseer todas estas cosas,  
dale, te pido, bastante sentido del humor,  
para que teniendo siempre seriedad,  
nunca se lo tome todo excesivamente en serio.  
Dale humildad para que jamás olvide  
qué tan sencilla es la verdadera grandeza;  
dale espíritu abierto de verdadera sabiduría;  
la suavidad de la verdadera fuerza.  
Sólo entonces, yo, su padre,  
osaré exclamar: "no he vivido en vano"

Douglas Mac Arthur

## EDUCACIÓN DE CALIDAD

De lo anteriormente mencionado –conviene reiterar– que la calidad educativa tiene su sólido cimiento en Dios, porque el hombre tiene origen divino habiendo recibido del Hacedor, desde su concepción, un soplo, de su propio Ser, infundiéndole el alma inmortal con todos sus potencias y facultades. De aquí se sigue que el camino a seguir es la Ley divina, de la que deben partir las leyes humanas para que el hombre alcance su propia realización. La meta es alta pero no inaccesible.

Se educa al hombre como persona en su dimensión humano - espiritual teniendo como base los talentos traducidos en virtudes, valores, capacidades, posibilidades, que a la luz de la fe y la razón deben explorarse para seguir ese camino trazado para cada ser humano siguiendo al único modelo: Cristo.

Así, al llegar a este mundo el hombre trae consigo los talentos a los que alude la Parábola, (Mat. 25, 14-30), los cuales ha de desarrollar. Para ello, el Creador ha querido que encuentre un ambiente donde pueda crecer y realizarse inteligentemente en el ambiente, primordial de la familia, primera sociedad, conformando la primera escuela social y los padres los primeros educadores con la gran responsabilidad de iniciar la acción educativa, bajo la autoridad paterna, en un clima de amor, un procedimiento ejemplar moralmente edificante, destacando el diálogo cotidiano. Es en la familia donde el hombre aprende a darse a los demás, a comprender que solo no logra progreso, a socializarse, aquí se dan y se viven con eficiencia los valores morales y virtudes espirituales, con lecciones y prácticas de educación religiosa.

Los padres educadores tienen que saber ejercer con verdadera autoridad, enseñado sobre todo con su vida ejemplar: *res no verba*. Autoridad es "servicio" a ejemplo de Cristo *que vino a servir, no a ser servido*, solo así nace con plena libertad, la obediencia y por tanto la responsabilidad como respuesta de cada uno a Dios y a su propia conciencia.

Esta es la trilogía básica: *Autoridad - Libertad - Responsabilidad*, para una auténtica acción educativa. Esto se da en un clima de amor.

## AUTORIDAD

La autoridad es prestigio, servicio, amistad, dialogal, cualidades propias del buen gobierno. Cuando la autoridad se ejerce así, no se considera humillación, ni servilismo, sino señorío de la voluntad que acepta libremente el "deber" con responsabilidad, con iniciativa, y con alegría. La autoridad así entendida no sólo no es incompatible con la libertad sino que la complementa y ayuda. Porque la libertad no es ausencia de límites o de vínculos con los semejantes.

Dice Suárez Verdaguer: "Un hombre sin familia por la que trabajar, sin patria en la que hundir sus raíces, sin fe que la conforme, sin deberes que le obliguen, sin norma moral que la sujete, sin una verdad objetiva a que atenerse, sin esperanza por qué luchar, sin una amor al que entregarse, sin Dios a quien amar, un hombre así tan suelto de todo ¿sería un hombre libre? No. No sería ni siquiera un verdadero hombre".



Sin autoridad no hay obediencia; sin libertad no hay responsabilidad: “Obediente es quien hace lo que otro quiere, porque él mismo también lo quiere”. La obediencia está estrictamente unida a la confianza, si los padres son amigos de sus hijos, entonces los hijos aprenderán más a hacer lo que ellos desean; por ello la obediencia tiene que ser inteligente y pronta; así el hombre aprende a conducirse sabiendo tomar decisiones.

Dice Jesús Urteaga: *“Hacedlos, sí responsables. Que miren arriba y hagan mucho por llegar alto. Pero no para encumbrarse sobre los demás, sino para servir mejor”*.

La educación es un proceso que se desarrolla y perfecciona durante toda la vida; eso indica que se inicia en la niñez.

Orientar al niño desde su infancia a descubrir a Dios: hablándole de Él, formándole en el amor a Dios como Padre, enseñándoles las oraciones básicas, jaculatorias sencillas, miradas a los imágenes de Jesús y de la Virgen que no deben faltar en un hogar cristiano. Conforme va creciendo va tratando a Dios, aprendiendo a amarlo para corresponder a tanto amor que tiene a sus hijos. La vida cristiana debe hacerse efectiva desde el primer momento en el hogar, sin demora en los sacramentos... a partir de esto se va logrando un hombre de valores, esto es un ser de excelencia. Implica no tener miedo a dar una educación cristiana a la luz de la fe, ¿Por qué hay recelo para manifestar públicamente nuestra fe de cristianos de hijos de Dios? Un punto de responsabilidad de los padres de familia es atender con prontitud estas necesidades espirituales del niño y conocer los fundamentos cristianos de la Santa Madre Iglesia.

La educación cristiana es uno de los polos que marca la calidad educativa porque se aprende a vivir las virtudes, y valores a partir de la fe, esperanza y amor y con ello la calidad humana. La Santa Misa ha de ser el centro y la raíz de nuestra vida cristiana, poniendo énfasis en la Eucaristía. El Papa Juan Pablo II decía de sí mismo: *“La celebración de la Eucaristía sigue siendo para mí, el momento más importante y más sagrado... La misa es de modo absoluto el centro de mi vida y de toda mi jornada”*.

El Papa actual Benedicto XVI, nos exhorta: *“La celebración eucarística es el acto de oración más grande y más elevado; suprema oración de Cristo sacerdote y en Él toda la Iglesia encierra la fuerza divina para transformar el mundo con el amor a Dios”*.

Vida cristiana, vida de piedad, vida de amor a Dios es lo que necesita el hombre para alcanzar su dignidad como tal. Sin embargo, no se requiere un modo extraordinario de vivir cristianamente. En lo ordinario está presente

Jesús, en el trabajo cotidiano por sencillo y humilde que sea, si lo hacemos –cara a Dios– con justicia, libertad, amor, gozo, esfuerzo... detectando y corrigiendo errores, con optimismo: allí está Jesús.

Comenzar y recomenzar siempre el trabajo se convierte en oración grata a Nuestro Padre Dios. “Una oración y una conducta que no nos apartan de nuestras actividades ordinarias, y en medio de ese afán noblemente terreno nos conducen al Señor. Al elevar todo ese quehacer a Dios, la criatura diviniza el mundo”.

Decía el Papa Pío XII: *“Hay que convertir nuestro mundo de inhumano a humano y de humano a divino”*. El Libro del Génesis 1, 26 – 31 nos narra que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza dándole inteligencia y voluntad: lo colocó en el Edén para que lo “cultivase y guardase”. Es decir, para que lo trabajase, llamando así la atención sobre el carácter sobrenatural y la eficacia santificadora del trabajo. Los Evangelios narran que Jesús durante su vida oculta trabajó en el hogar de Nazareth siendo llamado el Hijo del carpintero, dignificando de este modo el trabajo. Jesús dijo a los judíos: *“Mi Padre sigue trabajando y yo también trabajo”* (Jn 5, 17). El hombre ha sido, pues, creado para trabajar, así el trabajo es un amoroso mandato divino, por el que Dios hace partícipe de la creación, y por tanto es un instrumento para conseguir la perfección humana sobrenatural. Hecho así el trabajo bien acabado con amor, justicia, servicio a los demás, dedicación, esmero, constancia, responsabilidad y diligencia. Nuevamente sale a la vista la exigencia de una educación cristiana.

Todo lo que se viene expresando dice a las claras la urgencia de una educación sólida basada en valores; sin ello no hay eficacia y por tanto se dificulta la realización del hombre como persona cabal.

En definitiva, la calidad educativa es factible si se considera a la persona como obra divina dotada de gran riqueza que trae al venir al mundo cual del *tesoro escondido*.

- a) La función educadora o contra educadora de la televisión, Internet, teatro, prensa, literatura.
- b) El buen uso del tiempo libre (vacaciones, descansos, feriados...): deportes, excursiones, lecturas, centro de cultura y diversión positiva y estímulos y apoyo a aptitudes, aficiones..., música, oratoria, deportes...
- c) La iglesia y comunidades religiosas: catequesis, celebraciones, charlas formativas.

En conclusión: la calidad educativa se logra:

- Con una educación cimentada en las virtudes humanas y cristianas desde la infancia. Presencia divina en todo nuestro actuar.
- Vivencia de valores morales con acciones ejemplares en el hogar, escuela y comunidad en general.
- Participación con normas efectivas y leyes de la familia, estado e Iglesia.
- Educadores con dignidad, prestigio, espíritu de entrega a los demás y conducta moralmente edificante.
- Trabajo convertido en oración y práctica de vida cristiana que fortalezcan la fe.
- Autoridad con misión de servicio, respecto a la libertad y ejercicio de la responsabilidad, que vayan por delante abriendo camino como el Buen Pastor.
- Cuidado y obediencia a la ley divina.

## REFERENCIAS

- Biblioteca de autores cristianos (1961). *Sagrada Biblia*. Madrid.
- Burggraf (Jutta). *Libertad vivida con la fuerza de la fe*. Ed. RIALP.
- Cadahía, Jesús (1978). *Hogares cristianos*. Madrid: Mundo Cristiano Nº 269.
- Escrivá de Balaguer, Josemaría (1978). *Amigos de Dios - Homilias*. Madrid: Ed. RIALP.
- Gonzales, Luis Jorge (1999). *Excelencia personal: Valores*. Argentina: Ed. LUMEN.
- Isaac, David. *La educación de las virtudes humanas*.
- Juan Pablo II (1998). *Familiaris consortio: Exhortación de Su Santidad Juan Pablo II sobre la misión de Peláez*.
- Miguel Ángel. *Ética, profesión y virtud*. Madrid: Ed. RIALP.
- Mir Costa, Victoria. *Crecer en valores*.
- Otero, Oliveros F. (1983). *La educación en la familiaris consortio*. Madrid: MC. 359.
- Rengifo L., Bernardo (1999). *Sinónimos y antónimos*. Colombia: Gr. Ed. NORMA.
- Rey, Alfonso (1974). *Sanidad en la vida ordinaria*. Madrid: Ed. Palcha.
- Vásquez Galiano, Antonio (1983). *Podemos educar a nuestros hijos*. Madrid: M. C. Nº 282.

## DRA. GERTRUDIS ESPINOZA BARBA

Profesora de Filosofía y Ciencias Sociales, especialista en Sistemas y Técnicas Educativas con perfeccionamiento profesional en la Universidad de Piura. Docente de pedagogía. Ha laborado en cargos administrativos, participado en diversos congresos y publicado diversos artículos.